

# Catálogo

## INTERFERENCIAS

Sergio Chejfec. *El llamado de la especie*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1997, 121 Páginas.

Podríamos decir que la última novela de Sergio Chejfec, *El llamado de la especie*, recupera dos líneas de sentido presentes en sus textos anteriores; por un lado, la escritura asociada al recuerdo y a la experiencia privada, por otro lado, a la reflexión sobre el espacio urbano<sup>11</sup>. En este sentido, lo que narra la última novela de Chejfec no es otra cosa que el resquebrajamiento de la memoria colectiva e individual. Lo que se desintegra o se escapa es la magia de las voces vecinas, el "duende" de las charlas de sobremesa o la familiaridad de las calles y las casas que nos habían rodeado como sitios en el pasado y que creíamos todavía conservar. En la contemporaneidad, nos veremos como exiliados sin olfato porque la lengua materna y el espacio natal se han vuelto signos de la extranjería.

Una vaga imagen congelada de un pequeño pueblo de provincia, desértico y abandonado, donde las mínimas referencias se volatilizan en el vacío o en el silencio de la hora de la siesta, es el primer paneo na-

rrativo que abre *El llamado de la especie*. A partir de esa imagen aterradora por su quietud, se insertan las primeras historias, los primeros encuentros, traslados y viajes; las fugaces intermitencias que se entrecruzan azarosas, en el océano de la memoria. Digresiones, malentendidos, esperas, desvíos, glosas, escenas reduplicadas. Pequeñas historias, más o menos desgraciadas o venturosas, sumergidas sobre una geografía ambulatoria que va acechando las huellas de la experiencia. Miniaturas, cuadros narrativos o breves pasajes; pequeños incidentes o catástrofes: la espera de una niña por la llegada del padre, el azar de una carta fechada a destiempo o un paisaje urbano que comienza a transfigurarse.

Estela recuerda. Recuerda o quiere recordar.. quiere recuperar las modulaciones y los tonos, las digresiones y los paréntesis de las charlas entre amigos. E inicia un peregrinaje sobre el oleaje, del recuerdo y mientras naufraga, sólo recupera algunos rasgos insignificantes; algunas ráfagas de un pasado confuso y lejano. Entre diurna y onírica, el registro imparcial y fragmentario de esa experiencia de

otro tiempo presente va diseñando, entre falsees, una topografía de fronteras móviles. En este sentido, la novela toma el ritmo y la sintaxis del inconsciente, la estructura del suelo o del delirio. Las frases entrecortadas y deshilvanadas o los subtítulos como carteles de ruta (una serie de sintagmas nominales, verbales o adverbiales), parecen computar las súbitas fulguraciones de sentido o las pequeñas epifanías del pasado. Es entonces cuando la narradora deja de estar ausentes y se escribe como voz. Descubre que ya no hay un punto de Arquímedes, un mapa seguro en ese viaje a destiempo que implica toda vuelta al pueblo natal.

San Carlos es más o menos igual a cualquier lugar o sitio contemporáneo. Espacios imprecisos y cambiantes, poblados fantasmas donde duerme gente exiliada o vagan extraviados personajes desfigurados, x, y o z, y perros anémicos y sin olfato. La narradora recorre a confundir la naturaleza rural y la urbana, presagiando un inevitable retorno a lo silvestre. Calles sin retorno o destino, lugares desplazados e incompletos, ruinas o escombrosos; en definitiva, los nuevos escenarios urbanos se configuran sobre las base de la destrucción del barrio o la zona.

Los recuerdos son lejanos como nubes. Volver a traer un gesto o una escena, cercar una palabra o reproducir una imagen son intentos inútiles por fotografía o captu-

rar los rastros huidizos de la memoria. Todo traslado hacia el pasado siempre tiene la fascinación de lo imperfecto e incompleto. Como un efecto de una topografía virtual o de un suelo más o menos narcotizante, el viaje que inicia la escritura parece registrar las huellas y las marcas de una experiencia en vías de disolución.

Edgardo H. Berg  
(CELÉIS, UNMdP)

**Nota.**

Sergio Chejfec nació en Buenos Aires en 1956, donde vivió hasta 1990. Colaborador permanente la revista *Espacios y Punto de Vista* ha publicado artículos críticos, relatos y fragmentos textuales. Se destacan entre otros, "Senos Originarios" (1985) "Recordación" (1987), "El aire" (1990), "El extranjero" (1993), "Entropía" (1994) y sus novelas *Lenta Bibliografía* (1990) *Moral* (1990) y *El aire* (1992). Su producción novelística alcanza para señalar a Sergio Chejfec como uno de los narradores más originales, surgido en la Argentina de los últimos años. Desde hace unos años radicado en Caracas, Venezuela, donde es jefe de redacción de la revista *Nueva Sociedad*.

---

## UN BRINDIS POR VER

---

Lubio Cardozo. Ver. Ediciones Erato, Mérida, 1999, 62 páginas.

---

Lubio Cardozo es como ese romero solo de León Felipe; romero solo que cruza siempre por caminos nuevos. Y la asociación no es exclusivamente por la originalidad de su último poemario *Ver* también la expongo porque la idea del errante está presente en este filosófico cuaderno de 62 páginas que Ediciones Erato acaba de publicada en Mérida, esa región donde se vive